

CAPÍTULO 1
LA RESISTENCIA
NO VIOLENTA
A LAS DICTADURAS
TRADICIONALES

El tirano tiene poder para actuar solo donde no existe fuerza para resistir.

KRISHNALAL SHRIDHARANI

Históricamente, los regímenes dictatoriales mantenidos por la fuerza solo terminaban cuando se producía un acto de fuerza superior, ya sea de otro grupo de poder, o del grueso de la comunidad. La idea de que la fuerza solo puede ser combatida con una fuerza superior de signo contrario parece haber perdurado durante buena parte de la historia.

Sin embargo, muchas experiencias vividas en el último siglo han mostrado que el uso de estrategias no violentas puede ser más eficiente, por varios motivos, que el uso de la fuerza.

El profesor Gene Sharp desarrolló una extensa bibliografía vinculada con la acción no violenta para enfrentar dictaduras y restablecer democracias republicanas. A partir de su obra *The Politics of Nonviolent Action*, publicada en tres volúmenes desde 1973, se ocupó particularmente de este tema, y sus ideas han sido seguidas por los luchadores contra dictaduras en todo el mundo, siendo

una influencia decisiva en procesos llevados a cabo en países como Birmania, Serbia, Irán, Ucrania, Georgia, Túnez, Egipto, por mencionar solo algunos.

Señala Sharp que en el último siglo la acción no violenta alcanzó una importancia inusitada. Gracias a ella se han logrado abolir viejas prácticas políticas, se derogaron leyes, paralizaron imperios, bloquearon tomas de poder y derribaron dictaduras. La lucha no violenta se ha usado como arma de poder tanto contra regímenes nazis como contra comunistas. No obstante, no se ha prestado mucha atención al desarrollo de la técnica en sí, sino que ha sido empleada a veces espontánea, a veces intuitivamente, por personas sin experiencia, sin estrategia, tácticas ni métodos adecuados.²

Su trabajo parte del postulado de que la resistencia armada contra una dictadura es normalmente la estrategia más ineficiente, pues al depositar la confianza en los medios violentos, se ha escogido precisamente el modo de lucha en el cual los opresores casi siempre tienen superioridad. Los dictadores pueden aplicar la violencia irresistiblemente.³

Esto es así, incluso cuando no se opte por un enfrentamiento armado tradicional de dos ejércitos, sino por la guerra de guerrillas: aun cuando resulte victoriosa, la lucha de guerrillas tiene, a largo plazo, considerables consecuencias negativas en lo estructural. Inicialmente, el régimen atacado se vuelve más dictatorial y agresivo

² Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta. Criterios y Métodos*, Albert Einstein Institution, <<http://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/10/La-Lucha-Politica-Nonviolenta.pdf>>, p. 37.

³ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, Albert Einstein Institution, publicado como anexo en este volumen, p. 175.

como resultado de sus contramedidas. Si en definitiva gana la guerrilla, el nuevo régimen que de ella provenga será con frecuencia tan autoritario como el anterior, debido al impacto centralizador de las fuerzas militares al expandirse y por el debilitamiento o la destrucción durante la lucha de los grupos e instituciones independientes de la sociedad —cuerpos estos que son vitales para establecer y mantener después una sociedad democrática—.⁴

Los golpes militares contra las dictaduras tampoco se muestran como una opción razonable desde que dejan intacta la distribución negativa del poder entre la población y la élite de control del gobierno y sus fuerzas armadas. Lo más probable es que la supresión de personas o camarillas de las posiciones del gobierno dé pie a que otro grupo semejante ocupe su lugar.

Lo que hace fuerte a las dictaduras es la distribución interna del poder. La población es demasiado débil para enfrentar sus abusos. La riqueza y el poder están concentrados en muy pocas manos, y por ello Sharp concluye que terminar con una dictadura depende, en definitiva, de la capacidad de las personas para liberarse a sí mismas. Por lo tanto, se requiere buscar una solución eficiente que surja de la propia gente. Los objetivos fundamentales, en este sentido, al decir del autor, son los siguientes:

- 1) Fortalecer la determinación de luchar en la población, su confianza en sí misma y en sus aptitudes para resistir.

⁴ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 176.

- 2) Fortalecer a los grupos sociales e instituciones independientes.
- 3) Crear una poderosa fuerza de resistencia interna.
- 4) Desarrollar un amplio y concienzudo plan estratégico global para la liberación y ejecutarlo con destreza.⁵

La premisa política básica de la acción no violenta indica que, cuando la gente se rehúsa a cooperar, se niega a prestar ayuda y persiste en esta desobediencia, le está negando a su adversario el apoyo y cooperación humana básicos que cualquier gobierno o sistema jerárquico requiere. Si lo hace suficiente cantidad de gente y por un tiempo suficientemente largo, ese gobierno o sistema jerárquico perderá el poder.⁶

1. Las fuentes del poder del dictador

El poder del gobernante depende íntimamente de la obediencia y cooperación de la población. Todo gobierno requiere de autoridad, y la clave de la obediencia habitual está en la mente: si no hay lealtad, y si ella no es forzada, la obediencia no se hace habitual. En esencia, la autoridad requiere del reconocimiento voluntario.⁷

Es claro que los dictadores necesitan de la ayuda de los gobernados, sin la cual no pueden ni disponer de las fuentes de poder, ni conservarlas. Necesitan autoridad,

⁵ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, op. cit., p. 180.

⁶ Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta. Criterios y métodos*, op. cit., p. 36.

⁷ Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta*, op. cit., p. 24.

recursos humanos y materiales, conocimiento, habilidades y mecanismos de sanción, todo lo cual depende de la aceptación del régimen, del sometimiento y obediencia de la población y de la cooperación que le brindan muchas personas e instituciones.

Pero esas fuentes no están garantizadas; por eso, mediante la fuerza, la amenaza, la persuasión y el dinero, la dictadura intenta mantener el sometimiento y cooperación de las personas con el régimen.

Por lo tanto, el grado de libertad o tiranía que existe bajo cualquier gobierno es en gran medida un reflejo de la relativa determinación de los súbditos a ser libres, y de la voluntad y capacidad de estos de ofrecer resistencia a los esfuerzos que el gobierno haga por esclavizarlos.⁸ La pérdida de autoridad pone en marcha la desintegración del poder del gobernante. Su poder disminuye en la medida en que se niega su autoridad.⁹

Para lograr esto, hace falta un primer elemento psicológico que es un cambio de actitud, como prerrequisito al cambio en los patrones de obediencia y cooperación. De acuerdo con Sharp, ello requiere:

- 1) Cambio psicológico de sumisión pasiva a autorrespeto y valor.
- 2) Reconocimiento de los ciudadanos de que su ayuda hace posible la permanencia del régimen.
- 3) Forjar la determinación de retirar la obediencia y cooperación.¹⁰

⁸ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 196.

⁹ Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰ Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta*, *op. cit.*, p. 34.

El poder totalitario solo es fuerte cuando no tiene que ejercerse con mucha frecuencia, cuando logra que la gente, por miedo o acostumbramiento, no lo desafíe. Pero si es desafiado permanentemente, y eso obliga al uso habitual de la violencia contra la población, es probable que el régimen comience a tambalearse.

Como el gobierno es operado por personas, en la medida en que mayor cantidad de auxiliares desafíe a la autoridad o no cumpla sus órdenes, ese poder disminuye. Cada persona, además, evaluará su propia reacción frente a las eventuales amenazas con sanciones en caso de no cumplir las órdenes, lo que incluye a la posición que adopten quienes deban hacer efectivas esas sanciones.

Por lo tanto, tres de los factores más importantes para determinar hasta qué grado estará o no controlado el poder del gobierno son: 1) el *deseo* relativo por parte de la población de imponerle límites al poder del gobierno; 2) la *fuerza* relativa de las organizaciones e instituciones independientes para quitarle al gobierno los recursos que necesita; 3) la relativa *capacidad* de la población para negarle al gobierno su consentimiento y apoyo.¹¹

2. El punto de partida, la identificación de las debilidades del régimen

Señala Sharp que, a pesar de la apariencia de fuerza, toda dictadura tiene sus debilidades, ineficiencia interna, rivalidades personales, funcionamientos institucionales

¹¹ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 198.

defectuosos y conflictos entre organizaciones y departamentos.¹²

El autor menciona algunas de estas debilidades que pueden detectarse. Por ejemplo: la posibilidad de la ciudadanía de restringir o negar la cooperación; la erosión producida por la rutina; la escasez de personal y recursos adecuados; el temor de los subordinados por el crecimiento de la oposición; la erosión de la ideología, sus mitos y símbolos; el deterioro de la competitividad y eficiencia de la burocracia; los conflictos institucionales internos y las rivalidades y hostilidades personales; la resistencia de intelectuales y estudiantes a los fundamentos ideológicos del régimen; la apatía u hostilidad creciente de la ciudadanía; las diferencias regionales, de clase o nacionalidad; la disputa por la jerarquía dentro del régimen; errores de juicio, de política o de acción en la conducción del régimen, etc.

Identificar estas debilidades es fundamental al momento de elaborar una estrategia para enfrentar la dictadura.

3. El control de las instituciones

Existen innumerables instituciones no gubernamentales, que incluyen, desde la familia y grupos vecinales, hasta organizaciones religiosas, culturales, clubes, sindicatos, organizaciones estudiantiles, agrupaciones vecinales, partidos políticos, empresas periodísticas, sociedades literarias, universidades, academias científicas, etc. Estas

¹² Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 204.

instituciones pueden convertirse en fuentes de resistencia a los avances de una dictadura, de tal manera que si la autonomía y libertad de estas instituciones es suprimida por los dictadores, la población quedará más indefensa.

Por lo tanto, un campo de batalla fundamental entre la dictadura y la población, estará centrado alrededor de la independencia y facultades de acción de estas instituciones civiles. Mantener su independencia es esencial, no solo porque constituyen una barrera frente a los avances del dictador, sino porque en el futuro serán una base estructural indispensable para reorganizar la sociedad libre que sustituya a la dictadura.

Por ello, si la dictadura ha tenido éxito en destruir o controlar los cuerpos independientes de la sociedad, será importante para la resistencia crear nuevos grupos sociales o instituciones independientes, o tratar de recuperar el control de los supervivientes o parcialmente controlados.¹³

4. La dinámica de la resistencia no violenta

Sharp explica que la resistencia no violenta supone una técnica mucho más variada y compleja que la violenta. En ella se emplean armas políticas, económicas, sociales y psicológicas aplicadas por la población y las instituciones. Acción no violenta es un término genérico que abarca docenas de métodos específicos de protesta, no cooperación e intervención. En todos los casos, los activistas no violentos se enfrentan al conflicto haciendo —o

¹³ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 199.

rehusándose a hacer— ciertas cosas sin usar la violencia física. Como técnica, por lo tanto, la acción no violenta no es inacción. No es una manera de evitar o desentenderse del conflicto, sino un modo de encararlo.¹⁴

La dictadura puede gobernar mientras reciba el constante refuerzo de las fuentes de poder que necesita. El desafío de la lucha no violenta es evitar que el régimen pueda tener acceso a esas fuentes de poder.

Sharp identificó en su trabajo cerca de doscientos métodos de acción no violenta, a los que se podrían agregar muchos más. Los clasificó en tres grandes categorías: 1) *protesta y persuasión*, que son mayormente manifestaciones simbólicas que incluyen desfiles, marchas y vigias (54 métodos); 2) *no cooperación*, que a su vez se divide en tres sub-categorías: a) no cooperación social (16 métodos), b) no cooperación económica, incluyendo boicot (26 métodos) y huelgas (23 métodos), y c) no cooperación política (38 métodos); 3) *intervención no violenta*, mediante procedimientos psicológicos, sociales, económicos o políticos tales como el ayuno, la ocupación no violenta y el gobierno paralelo (41 métodos).¹⁵

Estos métodos incluyen protestas y manifestaciones, quita de colaboración o sustento al gobierno, tomas simbólicas de lugares públicos, reuniones y protestas públicas, difusión de propuestas alternativas, presión sobre los funcionarios, boicot económico, etc.

La lucha no violenta presupone perder el miedo y un mayor control sobre sí mismo. En todas las etapas del conflicto se requerirá mantener un comportamiento

¹⁴ Gene Sharp, *La Lucha Política No Violenta*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁵ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 207.

intachable en la acción. Será necesaria la participación de un gran número de personas para efectuar cambios sustanciales, y esa cantidad de participantes confiables solo se puede obtener conservando el más alto nivel de comportamiento.¹⁶

Por lo tanto, concluye Sharp que la lucha no violenta es una compleja técnica de acción social, que comprende una multitud de métodos, una serie de mecanismos de cambio y unos requisitos conductuales específicos, que requieren preparación, planificación y ejecución por participantes que los comprendan cabalmente.

A diferencia de la lucha violenta, la resistencia no violenta no acarrea el peligro de convertirse en un instrumento para la represión bajo el mando de una élite que luego pueda volverse contra la población y para restablecer y mantener una dictadura. Por el contrario, la lucha no violenta le da a la población armas para la resistencia, que podrá usar para defender sus libertades tanto contra los dictadores actuales, como contra los potenciales futuros.

5. La planificación estratégica

La resistencia no violenta requiere indispensablemente de una planificación estratégica. Muchas veces la falta de planificación ha dejado decisiones cruciales al azar, permitiendo que el régimen aplaste a una oposición que se hallaba a un paso de alcanzar sus objetivos. Otras, la falta de una planificación de la transición posterior

¹⁶ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 211.

a la caída del régimen permitió el surgimiento de una nueva dictadura¹⁷.

Tal planificación supone calcular un curso de acción que hará factible pasar de una situación presente a un futuro deseado, que en este caso es la terminación de la dictadura y el restablecimiento de las libertades.

Sin planificación, las acciones de la resistencia no violenta quedarían limitadas a reaccionar frente a las iniciativas de la dictadura. Se dispersarían las fuerzas, las acciones no serían efectivas, se dilapidaría la energía en asuntos sin importancia, y los esfuerzos no alcanzarían a registrar consecuencias positivas. Ello le daría a la dictadura la ventaja de establecer las reglas, y así llevar a la oposición al terreno donde puede combatirla con mayor facilidad.

En pos de la elaboración de una estrategia, Sharp desarrolla cuatro conceptos:

- 1) La *gran estrategia*, que se refiere a la coordinación y dirección de todos los recursos apropiados y disponibles de un grupo que busca alcanzar sus objetivos. Define todas las demás campañas, movimientos, acciones, etc., que en su conjunto llevarán a la población

¹⁷ Sharp utilizó como ejemplo de falta de planificación y conducción los episodios de la Plaza Tiananmen en 1989. Señaló que en aquella ocasión faltó planificación, no se tomaron decisiones estratégicas tales como cuánto tiempo había que permanecer en la plaza o cuándo abandonarla. Los estudiantes no tenían un plan e improvisaron constantemente. La consecuencia fue que el intento fracasó y varios de esos jóvenes fueron asesinados por el régimen. Su conclusión es contundente: «La idea de que la improvisación te dará un gran éxito es absurda. Es exactamente lo contrario. Si no sabes lo que haces es probable que te metas en serios problemas».

hacia la consecución de su objetivo principal y preponderante.

Ello incluye escoger, entre las técnicas de acción más apropiadas, cuál ha de emplearse en la contienda, y planificar qué presiones e influencias han de aplicarse sobre los adversarios. La gran estrategia permite elaborar un organigrama básico para la selección de las estrategias menores, con las que se ha de desarrollar la lucha.

- 2) La *estrategia de campaña* es la concepción de cómo alcanzar los objetivos en conflicto de la mejor manera, operando en el ámbito de la gran estrategia escogida. Analiza si se ha de avanzar o no, cuándo y cómo, así como el modo de lograr la mayor efectividad al perseguir ciertos fines. Se vincula también con la evaluación de cómo usar del mejor modo los triunfos obtenidos.
- 3) Las *tácticas* se desarrollan para llevar a cabo la estrategia, y se refieren al mejor uso de las propias fuerzas para obtener la máxima ventaja. Las tácticas siempre tienen que ver con la lucha concreta, mientras que la estrategia incluye consideraciones más amplias.
- 4) El *método o procedimiento* se refiere a las armas específicas o medios de acción por los cuáles se buscan resultados específicos.

En consecuencia, Sharp entiende que el desarrollo de un plan estratégico responsable y efectivo para una lucha no violenta depende de la selección y formulación minuciosa de la gran estrategia, las estrategias de campaña, las tácticas y los métodos.

Para formular una estrategia, es necesario evaluar las particularidades propias del gobierno dictatorial al que

se enfrenta y el ámbito en el que se desarrollará la lucha. Las estrategias solo pueden elaborarse en el contexto de la lucha particular y sus antecedentes.

En este sentido, se deben evaluar varios factores al momento de elaborar la estrategia, entre los cuales se pueden mencionar los siguientes:

- 1) Plantear los objetivos y la importancia de la causa, esto es, el verdadero propósito de la lucha.
- 2) Se deberán escoger medios de lucha idóneos, evaluando las ventajas y limitaciones de varias técnicas alternativas.
- 3) Los medios de lucha que se escojan deberán contribuir a cambiar la distribución del poder efectivo en la sociedad, para evitar el surgimiento de una nueva camarilla que reemplace a la anterior.
- 4) Se deberá calcular qué papel han de jugar la resistencia interna y las presiones externas en la desintegración de la dictadura. El nivel que pueda alcanzar la ayuda externa dependerá de cuánto pueda ser estimulada por la lucha interna.

Es bueno recordar que cada lucha por derribar un régimen de fuerza y establecer un sistema libre tendrá que ser diferente. Nunca habrá dos situaciones exactamente iguales. Cada dictadura tiene características individuales y variarán las capacidades de la población que busca liberarse.¹⁸

¹⁸ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 232.

6. La planificación de las estrategias de campaña

Los estrategas que planifican la gran estrategia y las campañas mayores deberán luego desarrollar estrategias particulares para orientar las principales campañas enfocadas a socavar el poder del dictador. Estas estrategias incorporarán una serie de movimientos tácticos que aspiran a infligir golpes decisivos contra el régimen. Las tácticas y métodos de acción específicos deben escogerse cuidadosamente para que contribuyan a alcanzar los objetivos de cada estrategia particular.

Al planificar las estrategias y la lucha a largo plazo, se deberán tener en consideración innumerables factores: los métodos específicos o armas políticas, los planes tácticos menores, la evaluación de los asuntos económicos, la estructura de liderazgo y comunicación, la difusión de la resistencia a la población, a las fuerzas del dictador, la reacción de la prensa internacional, el fortalecimiento de la confianza en la población sobre el desarrollo del conflicto, la evaluación de la clase de ayuda exterior deseable para apoyar la campaña, etc.

Resulta esencial la difusión de la idea de no cooperación con el régimen entre la población en general. Una vez que asimila el concepto de no cooperación, la gente podrá entender la relevancia que tendrán en el futuro los llamados a practicar acciones específicas en este sentido. De la misma manera, podrán improvisar miles de formas específicas de no cooperación en situaciones nuevas por cuenta propia.¹⁹

¹⁹ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 237.

Por otra parte, los planificadores deberán calcular las posibles respuestas y grado de represión con que el régimen reciba su acción. Será preciso determinar cómo enfrentar esas respuestas violentas, contraatacarlas o evitar su posible incremento. Por eso, entre los cálculos a realizar para la elaboración de una estrategia, estará el de las potenciales víctimas que la resistencia pueda provocar.

Finalmente, el desarrollo de la estrategia se topará normalmente con nuevas situaciones o cambios en la conducta del dictador, que requerirán ajustes o adaptaciones tácticas y de los objetivos intermedios, que no deben confundirse con los objetivos de la gran estrategia, que permanecerán inalterados.

Señala Sharp que, en los momentos iniciales de la lucha, las campañas separadas con distintos objetivos específicos pueden ser muy útiles. Estas campañas selectivas pueden hacerse una tras otra, y ocasionalmente dos o tres pueden ocurrir simultáneamente.²⁰

Ello ayuda a asegurar una serie de victorias, buenas para levantar la moral, y que contribuyen a que se produzcan cambios en las relaciones de poder que resulten ventajosos para una lucha a largo plazo. Estas estrategias selectivas deberán concentrarse inicialmente en cuestiones sociales, económicas o políticas.

Los estrategas deberían evaluar y monitorear constantemente la conducta y respuesta de los funcionarios de la dictadura, incluyendo su camarilla gobernante, y especialmente sus fuerzas armadas. Deberán calcular el grado de lealtad a la dictadura de los militares, tanto de los soldados como de los oficiales, para evaluar

²⁰ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 242.

qué influencia se puede tener sobre ellos. Lo que lleva a desarrollar una estrategia especial de comunicación con las tropas militares, policiales y funcionarios del dictador.

Como señala Sharp, los estrategas del desafío deben recordar que va a ser extraordinariamente difícil, si no imposible, desmantelar la dictadura si la policía, la burocracia y las fuerzas armadas se mantienen plenamente leales y obedientes en el cumplimiento de sus órdenes.²¹

No se le debe pedir a los soldados y oficiales que se amotinen inmediatamente; en lugar de ello, donde sea posible la comunicación, debe aclarárseles que hay múltiples formas de «desobediencia disimulada» que sí pueden ser practicadas desde el principio, como el retraso en la emisión y recepción de las órdenes, fallas en su cumplimiento, la pérdida de documentación, licencias médicas, etc.

7. La negociación con el dictador

Explica Sharp que, especialmente cuando la dictadura lleva mucho tiempo, existe una predisposición de los grupos opositores a negociar. Pero ello puede conducir a peligros que es necesario evaluar. Cuando la dictadura es fuerte, pero existe una resistencia irritante, quizá los dictadores deseen neutralizar esa resistencia bajo la forma de «hacer la paz». Cuando la resistencia se vuelve poderosa y peligra la subsistencia del régimen,

²¹ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 247.

los dictadores pueden verse movidos a negociar con el objeto de mantener su capacidad de control o sus riquezas.²² En estos casos, la negociación puede ser una mala estrategia.

El contenido de la negociación estará dado por la capacidad de poder de cada una de las partes. Como en cada negociación hay concesiones recíprocas, habrá que prestar atención a lo que cada parte esté dispuesta a ceder para llegar al acuerdo.

Lo importante es que, una vez establecidas las demandas, estas no deben variar en lo sustancial. Negociación no es sustituto de lucha. Siempre hay que considerar la probabilidad de que no conduzca a ninguna solución, por ello es prerequisite de cualquier negociación que exista una creíble disposición a proseguir la lucha.²³

No hay que perder de vista tampoco que muchas veces una dictadura puede promover una tregua o acuerdo de paz tan solo para ganar tiempo o disminuir la resistencia, sobre la base de promesas que luego no cumplirá. Esto produce un desmoronamiento de la resistencia popular que venía ejerciendo un contrapeso y control, lo que permite que los tiranos puedan avanzar con mayor fuerza.²⁴ Por eso, cualquier negociación deberá exigir no solo promesas, sino anticipos de cumplimiento, y no ceder ante exigencias previas para negociar.

Es bueno no olvidar que, en general, el fin de la dictadura no lo determina un acuerdo o negociación, sino

²² Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 186.

²³ Gene Sharp, *La Lucha Política no Violenta*, *op. cit.*, p. 68.

²⁴ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 188.

el uso de acertados métodos de resistencia que culminen con el desmantelamiento del régimen.²⁵ El posterior acuerdo normalmente tendrá que ver con la negociación de los términos de la rendición.

8. La erosión del poder del dictador

El dictador basa su autoridad en la obediencia de la gente. Por lo tanto, la desaprobación moral al régimen debe ser expresada mediante acciones que permitan a la dictadura percibir una amenaza a su existencia. La estrategia fundamental se orienta hacia el retiro de la cooperación y la obediencia para negarle al régimen el acceso a otras fuentes de poder.

En segundo lugar, se debe actuar sobre los recursos humanos de la dictadura, aquellos que ayuden y cooperen con el régimen especialmente aportando tecnologías o conocimientos especializados.

En tercer lugar, se debe operar sobre los recursos materiales que sustentan al régimen. Toda vez que en general la dictadura tiene un control férreo del sistema económico, la propiedad, los recursos naturales, servicios públicos, actividad financiera, etc., las huelgas, boicots, la autonomía creciente de algunos sectores económicos, las comunicaciones y el transporte privados, debilitarán al régimen.

Sin la constante reposición de los recursos de poder necesarios, la dictadura se debilitará y finalmente se desintegrará.

²⁵ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 189.

Paralelamente a esta labor de erosión del poder del dictador, en esta etapa de resistencia selectiva los estrategas deberán fortalecer y favorecer el crecimiento de las instituciones autónomas, sean económicas, culturales y de todo tipo, que permitirán la subsistencia de la sociedad con independencia del gobierno dictatorial.

Señala Sharp que, con el tiempo, esta combinación de resistencia y construcción de instituciones puede conducir a una libertad *de facto*.²⁶

Aun cuando la dictadura todavía ocupe posiciones gubernamentales, los estrategas puede organizar un «gobierno paralelo», que funcionaría como rival, y al que la población y las instituciones reconocerían en lugar del de la dictadura, pudiendo convertirse en un gobierno de transición hacia una organización libre.

9. El manejo de la transición

Parte de la estrategia debe estar enfocada a conseguir que pueda concluirse de la mejor manera una lucha victoriosa, a fin de impedir el surgimiento de una nueva dictadura.

No se trata simplemente de mantener el viejo gobierno con autoridades nuevas. Hace falta calcular qué sectores de la vieja estructura tienen que ser expulsados completamente, y cuáles pueden ser mantenidos, sometidos a una fuerte revisión. Se debe evitar una situación de caos que aliente el establecimiento de un nuevo régimen de fuerza.

²⁶ Gene Sharp, *De la Dictadura a la Democracia*, *op. cit.*, p. 251.

Ello supone la elaboración de planes para la institucionalización del país a través de un mecanismo que garantice plenamente las libertades personales.

Cualquier intento de rebrote de una dictadura deberá ser neutralizado de inmediato por medio de dos acciones: negándoles legitimidad y resistiendo sus actividades mediante la no cooperación y el desafío político.

Finalmente, para el caso de que no se contara con algún régimen constitucional que respete las libertades que hubiese sido temporalmente suspendido por el dictador, Sharp desarrolla algunas ideas sobre de cómo se debería elaborar la carta constitucional que reemplace a la dictadura.

De su trabajo, Sharp extrae tres enseñanzas:

- 1) Es posible liberarse de dictaduras;
- 2) una reflexión cuidadosa y una planificación estratégica muy meticulosa son indispensables para lograr la liberación; y
- 3) se necesitará vigilancia, mucho trabajo y una lucha disciplinada, a veces pagando un precio muy alto.

La conclusión de ello es que «la libertad no es gratis», y que por lo tanto, evitar la pérdida de la libertad es una inversión muy beneficiosa.

Esta breve reseña de los puntos principales de la lucha no violenta contra dictaduras resume los trabajos del profesor Sharp a través de la Albert Einstein Institution creada por él, que fueron aplicados en forma exitosa en el enfrentamiento a muchas dictaduras en las últimas décadas.

En los capítulos siguientes intentaré mostrar que los mismos principios son aplicables a aquellos regímenes que, sin entrar formalmente dentro de la categoría de dictaduras, encarnan un mayor o menor apartamiento de la legalidad, a través de un proceso de captación y concentración de poder que, si no se interrumpe a tiempo, finalmente terminará convirtiéndose en una dictadura del tipo tradicional.